

DISERTACION

SOBRE LA RUINA

DE SODOMA Y DE GOMORRA,

Y SOBRE LA TRANSFORMACION DE LA MUGER DE LOT. (*)

Multiplicar los milagros sin necesidad y sin fundamento, y extenuarlos ó destruirlos sin buenas pruebas, son extremos igualmente contrarios á la fe y perniciosos á la Religion. El incrédulo se escandaliza tanto de la vana creencia de los falsos milagros, cuanto choca al fiel la orgullosa libertad de los que aspirando á ser tenidos por espíritus fuertes, se burlan de la Religion negando la realidad de los verdaderos prodigios. Multiplicar sin razon los milagros, es quitar á la Religion una de sus pruebas mas fuertes, haciendo dudosos los que son indisputables; debilitarlos ó negarlos sin fundamento, es ministrar á los incrédulos pretextos especiosos para combatir lo que la Religion tiene mas sagrado, ó para hacer dudoso lo que hay en ella enteramente cierto. Conviene, pues, evitar la nimia credulidad y la excesiva desconfianza; conviene precavernos contra la vanidad, contra las preocupaciones y contra el espíritu de singularidad, que procura distinguirse y hacerse honor, de no incurrir ligeramente en los errores del vulgo que admira todo lo que excede sus alcances y sus luces; conviene examinar exactamente y sin prevencion injusta el texto sagrado y las circunstancias de los hechos que él nos refiere, para tomar nuestro partido con prudencia, y creer firmemente lo que la Religion nos propone como verdadero.

En la historia de la ruina de Sodoma, de Gomorra y de las otras ciudades criminales, y en la transformacion de la muger de Lot en estatua de sal, hay hechos milagrosos y naturales.

La situacion de Sodoma ántes de su destruccion, era de las mas ventajosas. Moises dice que se asemejaba al paraíso del Señor y al Egipto, abundante de agua, fecundo y agradable: *Sicut Paradisus Domini, et sicut Ægyptus* (1). Y en otra parte que habia en este canton muchos pozos de betun (2). El llamado valle de los Bosques estaba en el lugar donde se ve al presente el mar Muerto ó Salado, que se llama tambien lago Asfáltico. El terreno de los alrededores de Sodoma era muy abundante en betun y en materias

I.
Dos excesos que deben evitarse respecto de los milagros: exceso de credulidad y exceso de desconfianza.

II.
Situacion de Sodoma y de las otras ciudades de Pentápolis.

(*) El fondo de esta disertacion es de Calmet.—[1] Gen. xiii. 10.—[2] Gen. xiv. 10.

nitrosas, sulfureas é inflamables; hasta ahora se saca del mar de Sodoma gran cantidad de betun de que se usa mucho en todo el Oriente, y de que antiguamente se servian los Egipcios para embalsamar los cuerpos: los Hebréos daban á esta materia el nombre de sal; circunstancias que nos servirán para explicar la inflamacion de Sodoma y de las ciudades próximas, como tambien la transformacion de la muger de Lot en estatua de sal ó salada.

La Escritura (1) nos enseña que no solo *Sodoma* y *Gomorra*, sino igualmente *Adama* y *Seboim*, fueron consumidas por el fuego del cielo, y el contesto de la historia (2) insinúa bastante que *Segor* estaba destinada al mismo castigo, del que fue preservada por los ruegos de Lot. Strabon (3) dice que fueron trece las ciudades destruidas, y que en su tiempo se veian aun los restos y señales de aquel terrible incendio, en las rocas quemadas y maltratadas por el fuego, de las cuales destilaba pez, y en el terreno de este canton quemado y sembrado de cenizas, se notaba en los rios una infeccion de mal olor, y se dejaban ver las ruinas de las casas derribadas. Añade que se mostraba el circuito de la capitat que era de sesenta estadios. (Doce y media leguas.) Ezequiel (4) habla de *Sodoma y de sus hijas*; lo que hace creer que habia algunos lugares y aldeas que dependian de ella, y fueron envueltas en su desgracia. Estéfano el geógrafo (5) cuenta diez ciudades de que Sodoma era capital y que fueron sumergidas en el mar Muerto; pero Moises solo habla de cinco, lo mismo que el autor del libro de la *Sabiduría* (6).

Se ha advertido ya que la verdadera situacion de las ciudades de Pentápolis, era muy diversa de la que ordinariamente se les da en las cartas geográficas. M. Sanson (7) hizo una disertacion para probar que las cuatro ciudades que ordinariamente se suponen bajo las aguas del mar Muerto, estaban sobre las orillas de este mar, y que no fueron sumergidas en él como pretenden la mayor parte de los escritores eclesiásticos, y es necesario confesar que la misma Escritura nos habla algunas veces de *Sodoma*, de *Gomorra*, de *Seboim* y de *Adama*, como de ciudades que subsistian despues de Moises; ya sea que se fabricaron nuevas ciudades de estos nombres á las orillas del mar Muerto; ya sea que se hayan reedificado las antiguas que fueron consumidas por el fuego del cielo, levantándolas sobre los cimientos que podian quedar.

Moises, describiendo la situacion de las ciudades de Pentápolis (8), dice que estaban en el plano del Jordan, en un lugar muy fértil por las aguas que lo regaban; y en el capítulo siguiente, (9) que los cinco reyes aliados se formaron en batalla en el *Valle de los Bosques que es al presente*, dice él, *el mar Salado*, y que los cuatro reyes de *Sodoma*, de *Gomorra*, de *Seboim* y de *Adama*, fueron á aquel valle para combatir en él contra los cinco reyes. De

[1] *Deut.* xxix. 23. *Sap.* 10. 6. *Ose.* xi. 8.—[2] *Gen.* xix. 21.—[3] *Lib.* 16.—[4] *Ezechiel* xvi. 46. 55.—[5] *In voce Zoar.*—[6] *Sap.* x. 6.—[7] Esta disertacion se halla en la *Geografía sagrada*, impresa en Paris en 1747, en casa de Lorenzo Duran, en tres tomos: en el tomo 3.º p. 191 y siguientes.—[8] *Gen.* xiii. 10. 11. 12.—[9] *Gen.* xiv. 3. 8. 10.

donde puede inferirse que las cuatro ciudades de que hablamos no estaban en el lugar donde ahora está el mar Muerto sino cerca de este mar. El mismo Moises señalando en el cap. x. v. 19. los límites de la tierra de Canaan, dice que se extiende desde Sidon hasta Gaza, y desde Gaza hasta Lesa, pasando por Sodoma, por Gomorra, por Adama y por Seboim. Es muy creíble que señale estos límites según los lugares que permanecían en su tiempo. En el Deuteronomio habla de las viñas de Sodoma y Gomorra (1). es decir de las viñas del territorio de estas ciudades que no producían malos frutos como observan los autores antiguos y modernos.

David (2) nos habla también del territorio de Sodoma como de un terreno estéril y salado; y Sofonías (3) nos pinta el país de la misma ciudad como desierto y estéril, á causa de los montones de sal que lo cubrían, y como una tierra donde no crecían sino espinas. Si aquella región hubiera sido sumergida en el mar Muerto, parece que no se explicarían de esta manera.

Los profetas Isaías, Jeremías y Sofonías, hablan de Sodoma y de Gomorra como de ciudades que jamás serían restablecidas. „Babilonia, esta ciudad tan ilustre, dice Isaías, esta ciudad que hace la gloria de los Caldeos, será destruida con una ruina igual á la de Sodoma y de Gomorra; ella no será habitada ni se restablecerá jamás (4).” Jeremías se explica lo mismo hablando de la ruina de Judea: „Este país, dice, será reducido á soledad; los que pasen por él silvarán y se admirarán al ver sus llagas; él será reducido al estado de Sodoma y Gomorra y sus vecinas; ninguno habitará allí (5).” Sofonías (6) emplea casi las mismas expresiones al anunciar la desolación de los Moabitas y Ammonitas.

Pero Ezequiel (7) predice el restablecimiento de Samaria, de Sodoma y de sus hijas; él insinúa que Sodoma y sus hijas, como él las llama, habían sido destruidas, y sus habitantes llevados cautivos hacia el mismo tiempo que Samaria, y verosíblemente por Salmanasar, según la profecía de Isaías, en los capítulos xv y xvi (8). Dice que Jerusalén se ha hecho mas criminal que sus dos hermanas Samaria y Sodoma, y que como Dios había destruido estas dos ciudades, destruiría también á Jerusalén; y añade: „Y yo restableceré á ambas, haciendo volver del cautiverio á Sodoma y á sus hijas, y haciendo volver á Samaria con sus hijas, y á tí también te haré volver en medio de ellas.... Y tu hermana Sodoma y sus hijas tornarán á su antiguo estado, y Samaria y sus hijos volverán á su antiguo estado: y tú también y tus hijas volveréis á vuestro primitivo estado.” Nosotros creemos que esta profecía tuvo su cumplimiento después del reinado de Ciro y de la vuelta de los Judíos del cautiverio de

[1] Deut. xxii. 32.—[2] Psal. cvi. 34.—[3] II. 9.—[4] Isai. xiii. 19. 20. et Jerem. i. 40.—[5] Jerem. xlix. 17. 18.—[6] Sophon. ii. 9.—[7] Ezech. xvi. 46. 47. 53. 55.—[8] He aquí lo que sobre esto dice Calmet en su Comentario sobre Isaías c. xv. v. 1. „Se cree que Salmanasar habiendo sabido la rebelión de Ozeas, rey de Israel, en el tercer año de Ezequías, marchó contra él, y por no dejar atrás nada que pudiera incomodarle en la guerra que iba á emprender contra el rey de Israel y contra el de Egipto que se había unido con él, se apoderó de paso del reino de Moab..... Esta es, según se dice, la guerra contra Moab que en este lugar describe Isaías.

Babilona como lo probaremos en una Disertacion particular (1).

En tiempo de Strabon (2), Sodoma estaba todavia sepultada bajo sus propias ruinas. Estefano el geógrafo (3), que dice que Sodoma y las ciudades próximas fueron sumergidas en el mar Muerto, habla en otra parte de Sodoma como de una ciudad subsistente cerca de Engaddi. Eusebio (4) y San Gerónimo ponen á Sodoma y á Gomorra sobre la playa del mar Muerto; pero no dicen si en su tiempo estaban habitadas. Se ven (5) en las antiguas noticias de las diócesis de Oriente, los obispos de Sodoma y de Seger, sometidos al metropolitano de Petra, capitan de la Arabia Petrea.

Los viajeros aseguran que cuando están bajas las aguas del mar Muerto se ven ruinas de las ciudades que estaban allí antiguamente; pero hay apariencia de que se reedificaron en lugar de ellas sobre la orilla del lago otras ciudades enfrente del lugar en que estaban las antiguas, y se les dieron sus mismos nombres. Así se concilian los pasages que hemos referido.

III.
Incendio de
Sodoma y
de las otras
ciudades de
Pentápolis.

Moises nos dice que *Dios hizo caer sobre estas ciudades una lluvia de azufre y fuego* (6). Solino (7) y Tácito (8) aseguran que estas ciudades fueron consumidas por el fuego del cielo, y Josefo (9) asegura que Dios lanzó sobre ellas el rayo ó los instrumentos de su justicia y de su venganza. Moises en el Deuteronomio (10) dice que Dios consumió estas ciudades con el azufre y el ardor de la sal, es decir con el nitro y betun inflamado. Strabon (11) advierte que los pueblos del pais aseguraban que aquel canton habia sido agitado por muchos temblores de tierra, y consumido en parte por el fuego que habia salido del fondo del terreno lleno de materias bituminosas é inflamables, como se conoce por la calidad de las aguas y por las rocas quemadas.

Se puede asegurar que todas estas causas contribuyeron á la ruina de Sodoma y de Gomorra: la lluvia de fuego y azufre que cayó del aire, los rayos y el fuego del cielo, los temblores de tierra, y el terreno que naturalmente estaba muy dispuesto á encenderse por la abundancia de betun. Se ve en la Babilonia una campiña que parece toda de fuego durante el dia, del ancho de una fanega: *Campus Babylonie flagrat, quadam veluti piscina jugeri magnitudine* (12). En Samosata (13) hay un estanque del cual se extrae un lodo que se inflama, y que se pega á los cuerpos sólidos á que se acerca, sin poder apagarse sino con tierra. La nafta de Babilonia se enciende luego que se le acerca una llama; en Italia y otras partes hay lugares cuya tierra enciende las materias combustibles que se le ponen encima.

En el mes de junio de 1685 se incendiaron muchos pueblos al rededor de Evreux (14) por fuegos subterráneos que rompian la tierra y se pegaban á los cuerpos combustibles que encontraban. Un

[1] Véase la historia de los pueblos vecinos á los Judios, que se pondrá despues del Prefacio sobre los profetas t. 13.—[2] Lib. 16.—[3] In. Sodoma.—[4] Euseb. et Hieronym. in Locis Hebr.—[5] Apud Labbeum. t. 1. Concil.—[6] Gen. xix. 24.—[7] Cap. xxxvii.—[8] Lib. 5. Hist.—[9] Lib. 1. c. xi.—[10] Deut. xix. 24.—[11] Lib. 16.—[12] Plin. l. 2. c. cvi.—[13] Plin. l. 2. c. civ. et. cv.—[14] Historia de la Academia real de las ciencias, t. 1. p. 426.

fuego semejante se encendió del mismo modo en un pueblo de Perche nombrado la Borchere; el fuego se encendió de repente y no se pudo apagar.

En el Delfinado, á cuatro leguas de Grenoble, hay una especie de fuente ardiente (1), ó un terreno de seis pies de largo sobre cuatro de ancho, en que se ve una llama errante como la del aguardiente, sin que se descubra materia que pueda servirle de pábulo; solo se percibe que huele mucho á azufre. Aseguran que el fuego es más vivo en invierno y en tiempo húmedo, y que poco á poco se disminuye en los grandes calores.

En 1706 (2) Mr. Bianchini subió sobre la montaña llamada de *Pietramala*, y en su declive advirtió un fuego ó llamas que salían del terreno mismo á cuatro pies de la nieve y del hielo que había allí. Estas llamas se levantaban cerca de medio pie sobre la tierra. El lugar donde se descubrían tiene diez y seis pies romanos de largo y ocho de ancho. El terreno es firme y unido, sin ninguna concavidad, y las llamas se ven dispersas por una y otra parte, extendiéndose casi á 180 pies cuadrados. Cualquiera puede hacer salir llamas en todo este espacio, ó tocándolo ligeramente con un palo, ó echando en aquel lugar paja, papel ó alguna otra materia combustible; si se echa nieve ó yelo se funde al instante, pero la llama se aviva en lugar de extinguirse. En las cercanías se percibe un olor agradable como si se quemara alguna madera olorosa.

Las relaciones de la Florida, dicen, que cerca del fuerte fabricado por Landomiere, enviado por el almirante de Coligni, estalló un rayo y trueno tan extraordinario, que consumió mas de 500 fanegas de prado regado de agua, y duró el fuego tres dias.

Strabon (3) dice que la nafta de Babilonia aproximada al fuego, lo atrahe á sí; y que si un cuerpo cargado de ella se acerca al fuego, se inflama, sin que el agua pueda apagarlo, á ménos que se eche mucha cantidad ó que se extinga con lodo, vinagre, alumbre ó liga. Dice que Alejandro quiso hacer la experiencia con un niño, que se le frotó con este betun y se le acercó una lámpara cuando estaba en el baño; la nafta se encendió y el niño se hubiera sofocado en las llamas si no se hubiera echado agua sobre él para extinguir el fuego. Plinio dice que Medea quemó á una muger contra quien habia concebido celos, dándole una corona empapada en nafta, que se incendió luego que se acercó al altar para sacrificar en él.

Todo esto nos facilita entender el modo con que Dios abrasó á Sodoma y Gomorra, por medio de las exhalaciones sulfúreas inflamadas que cayendo sobre este terreno bituminoso, lo cubrieron todo de llamas, y habiendo consumido todas las plantas y todo lo que no pudo resistir al incendio, quemaron tambien una parte de la tierra, entónces llena toda de aquella materia combustible; de

[1] *Historia de la Academia de las ciencias*, 1699. p. 23 y 1706. p. 339, véase tambien á San Agustín de Civit. l. 2. c. vii.—[2] *Memorias de la Academia de las ciencias* año de 1706, p. 336.—[3] *Lib.* 15.

manera que á la mañana siguiente Abraham (1) pudo descubrir desde el valle de Mambre *toda aquella region cubierta de un humo negro semejante á un horno ardiendo.*

Este plano, ántes tan hermoso y fértil, abrasado y conmovido por los temblores que causó el fuego subterráneo, se hundió y se halló en muchas partes mas bajo que ántes; las aguas del Jordan se derramaron en él y contrajeron las calidades que se notan en el mar Muerto, llamado por los Griegos lago Asfáltico ó bituminoso; y por los Hebréos mar de Sal. Teodoreto y Strabon (2) hablan de los terremotos y hundimientos de que la Escritura no hace mencion; y es fácil concebir que estos son los efectos y consecuencias naturales del incendio que ella refiere.

Lo que se cuenta del lago Asfáltico confirma todo lo que hemos dicho; la pesantez y espesura de sus aguas en que los cuerpos vivos mas graves necesitan de esfuerzos para sumergirse, y en que los buzos no pueden llegar al fondo; su color obscuro, su olor venenoso para los pescados que mueren luego que entran en ellas; la esterilidad de sus riberas causada por el nitro del terreno, por el aire grueso y por los vapores sulfúreos que continuamente exhalan; su excesiva amargura, las malas calidades de los frutos que crecen en sus orillas y de que los historiadores (3) dicen cosas tan asombrosas; todo prueba que aquellas aguas están mezcladas con un betun en extremo fuerte, y que todo el fondo está lleno de él; de manera que despues de tantos años no se disminuyen estos perniciosos efectos, porque su causa subsiste.

IV.
'Transformacion de la muger de Lot en estatua de sal.

La transformacion de la muger de Lot en estatua de sal es un hecho incontestable; Moises la refiere en pocas pero enérgicas palabras: *Habiendo mirado hácia atras la muger de Lot, se convirtió en estatua de sal* (4). El Salvador dice á sus discípulos: *Acordaos de la muger de Lot* (5), es decir, no mireis hácia atras, apresuraos á huir cuando véais las señales precursoras de la venganza divina sobre Jerusalem. El historiador Josefo (6) dice expresamente que la estatua de esta muger subsistia aún en su tiempo, y que la vió con sus ojos. Filon el judio (7), tan acostumbrado á convertirlo todo en alegoría, reconoce sin embargo que el hecho de la muger de Lot no es una ficcion, sino un acontecimiento que encierra grandes instrucciones. San Clemente papa en su primera epístola supone que subsistia aun en el tiempo que escribia. San Ireneo (8) dice tambien que subsistia aún, no bajo la forma de una muger, sino bajo la de una columna de sal. Créese que se quedó en la misma Sodoma, y que sorprendida por las llamas fue convertida en estatua.

San Cirilo de Jerusalem (9), que tenia por decirlo así, delante de los ojos el lago de Sodoma, dice expresamente que aquella muger quedó convertida en estatua de sal para siempre. San

(1) Gen. xix. 27. 28.—(2) Theodoret. q. 69. in Genes. Strab. l. 16.—(3) Vide Joseph. l. 5. de Bello Jud. c. v. Tacit. Hist. l. 5. Hegesip. l. 4. Solin. c. xlviii.—(4) Genes. xix. 26.—(5) Luc. xvii. 32.—(6) Antiq. l. i. xii.—(7) De profugia.—(8) L. 4. c. xxxi et lxiiv.—(9) Cathec. 19. Mystag.

Juan Crisóstomo (1) no está ménos claro. Dice que la muger de Lot existe como un monumento permanente para servir de ejemplo á las generaciones venideras del castigo que Dios impuso á su lentitud y negligencia en obedecer sus órdenes. San Clemente de Alejandría (2) supone tambien que subsistia en su tiempo como un monumento de piedra de sal.

Tertuliano, ó el autor que se cita bajo su nombre en el poema intitulado de *Sodoma*, dice que la muger de Lot se transformé en sal, y vino á ser su propio sepulcro, conservando su antigua figura; que subsiste despues de tantos siglos, expuesta al aire, sin ser derribada por los vientos, ni liquidada por las lluvias; y que si alguno por curiosidad le arranca algun pedazo, la piedra lo reproduce al punto, sin que sufra disminucion.

Quin etiam si quis mutilaverit advena formam,
Protinus ex sese suggestu vulnera complet.

Añade que aunque muerta, está sujeta á los accidentes ordinarios de su sexo.

San Cipriano ó el autor citado bajo su nombre en el libro *Del Bautismo*, dice que la muger de Lot por su desobediencia se convirtió en un sepulcro ó monumento de sal, usando de la palabra griega que significa *columna*, por la columna que se ponía sobre los sepulcros. San Ambrosio dice que esta muger perdió la forma propia por haber mirado aunque con ojos castos á los hombres impuros de Sodoma (3).

Claudio Mario Victor, en su poema sobre el Génesis, crée que ella perdió su cuerpo y su vida sin perder la figura de muger, y quedó como una estatua de sal fija é inmovible.

.....Lot heu! miserabilis uxor,
In statuam conversa salis, spoliataque luce;
Sic animum infelix cum corpore perdidit omni,
Ut nullum extaret, forma remanens, cadaver.

El poeta Aurelio Prudencio, hallando esta materia propia para los adornos de la poesia, da vuelo á su imaginacion, y dice que la muger de Lot convertida en estatua de sal, quedó en la misma forma que ántes, conservando los ojos, los cabellos, la frente y los vestidos, con la cabeza vuelta hácia atras y la barba inclinada al mismo lado.

.....Solidata metallo.
Dirigit fragili, saxumque liquabile facta,
Stat mulier sicut steterat prius, omnia servans
Cautè sigillati longum salis effigiata
Et decus, et cultum, frontemque, oculosque, comamque
Et flexam in tergum faciem, paulumque relata
Menta retro.

Que esta estatua se funde lentamente por una especie de sudor que sale de ella y que los animales lamiéndola le quitan con-

(1) Homil. 43. y 44. in Genes.—(2) Strom. l. 2. pág. 49. nov. edit.—(3) De Virginitatib. l. 2. c. iv.

tinuamente algunas partes; pero que sin embargo su tamaño no se disminuye, porque por su crecimiento insensible recobra la parte que pierde, por lo que se funde de su substancia, y por el roce de la lengua de los animales.

Liquitur illa quidem salsis sudoribus uda:
Sed nula ex fluido plene dispendia formæ
Sentit deliquio: quantumque armenta saporum
Attenuant saxum, tantum lambentibus humor
Sufficit, attritamque cutem per damna reformat.

A estas autoridades de los antiguos pueden añadirse las relaciones de muchos viajeros modernos que testifican haber visto la estatua de sal de la muger de Lot; por ejemplo Arnulfo (1), citado bajo el nombre de San Antonino en su itinerario; el monge Epifanio en su viaje de la tierra Santa, impreso por Federico Morel; el padre Anselmo, franciscano, en su descripción de la Tierra Santa, y muchos otros. El padre Anselmo coloca á la muger de Lot en el mar mismo, y dice que algunas veces está enteramente fuera de las aguas del mar Muerto, y otras descubierta hasta el pecho ó hasta las rodillas. Maundrel dice que se ve esta estatua desde lejos sobre un pequeño promontorio al poniente del mar Muerto, donde queda, dice él, una parte de ella segun se cree. D. Nicolás Louvain, religioso de San Miguel, en su viaje manuscrito del año de 1531, dice que se le mostró de lejos una piedra que se decia ser la misma en que se convirtió la muger de Lot. Cayetano y Pererio, créen que Lot habia entrado ya en Segor cuando su muger se transformó; otros quieren que esto sucediese en la misma Segor, y la mayor parte pretende que fue en el camino de Sodoma á Segor. Lutero cree que pereció con la ciudad de Segor luego que Lot salió de ella.

V.
De qué manera pudo hacerse la transformación de la muger de Lot.

A pesar de esta especie de tradicion, segun la cual subsiste todavía la estatua de que acabamos de hablar, se suscitan dudas bastante bien fundadas, no sobre la transformación de la muger de Lot, tan individualizada en Moises, sino sobre el modo con que este se hizo y sobre la existencia actual de la estatua. Pretenden algunos que el texto de Moises puede explicarse de manera que reduzca este suceso á un hecho muy simple. M. Simon, disfrazado bajo el nombre de *Saint-Jorre*, cita el comentario de un Judío Caraita, cuyos manuscritos están en la biblioteca real, y en la de los padres del oratorio de Paris. Este Caraita observa que en la Escritura se omite con frecuencia la partícula *como*; por ejemplo, *Ismael será un asno silvestre; Benjamin es un lobo rapaz; Judas es un cachorro de Leon &c.* Así en este lugar la muger de Lot fue una estatua de sal, quiere decir, que ella quedó rígida é inmóvil como una estatua de sal fósil, dura y sin movimiento; el miedo que se apoderó de ella heló en sus venas la sangre, y quedó sin movimiento ni vida á manera de una estatua. M. Simon (2) adoptó esta sentencia, y M. Heinio (3) la habia propuesto ántes de él.

(1) *Apud. Menard. vide. t. i. Analect. sacor.*—(2) *Bibl. Crit. t. iv. art. 43. p. 417.*—(3) *Exercit. in n. 7.*

M. le Clerc propone otra aun mas atrevida en la disertacion que compuso expresamente sobre esta materia. Pretende que el texto de Moises pueda explicarse así: La muger de Lot cayó muerta, ahogada por el humo de la lluvia de azufre y betun, y quedó inmóvil como una piedra de sal casi como Ariadne, de quien habla Ovidio.

Aut mare prospiciens in saxo frigida sedi:
Quamque lapis vedes, tam lapis ipsa fui [1].

M. le Clerc dice que la palabra *netsib*, que se traduce por estatua, puede significar en general un cuerpo duro, pesado é inmóvil, y que la palabra *sal* significa un terreno estéril y maldito.

Herman Vitsio ha impugnado sólidamente la explicacion de M. le Clerc, y ha probado que *netsib*, significa propiamente una columna, una estatua; y nunca en general un cuerpo duro, pesado é inmóvil; y aun ménos el estado de una persona que haya quedado rígida y sin movimiento como un cuerpo muerto.

Herman Vonderhart creyó que el haber levantado Lot una columna sepulcral sobre el cuerpo de su esposa muerta en el incendio de Sodoma, ha dado lugar á Moises para decir que se habia convertido en una estatua ó columna de sal; esto es, que se le erigió como monumento una columna de sal metálica, que resiste á las injurias del aire y del tiempo.

Otros como Aben-Ezra, han aventurado que la columna ó estatua de sal, significa aquí una columna permanente y de gran duracion, como se dice un pacto, una alianza de sal, para significar una alianza eterna (2).

Otros han pretendido que habiendo sorprendido el fuego de azufre y betun á la muger de Lot, la habia como transformado en una estatua de sal, á la manera, ó con poca diferencia que aquellos rústicos de quienes habla Aventino (3), los cuales ocupados en ordeñar sus vacas durante un temblor de tierra, fueron inficionados por un aire pestilente y sutil que les penetró de tal manera á ellos y á sus vacas, que los unos y las otras quedaron como transmutadas en estatuas de sal.

Se dice que hay en el cuerpo humano principios ó partículas de sal, repartidas en la sangre y en las entrañas. El autor *De Mirabilibus Sacre Scripturae*, impresa entre las obras de San Agustin (4), lo supone así, y cree que Dios convirtió en sal todo el cuerpo de la muger de Lot por una transmutacion de la parte al todo. Bartolino (5) no reprueba esta opinion; y cita en favor de ella á Mercurial que reconoce en el cuerpo humano las partes salinas de que habla el autor *De Mirabilibus Sacre Scripturae*.

Otros suponen que habiendo sido envuelta esta muger en un torbellino de betun encendido, quedó tocida y reducida á una masa como de vidrio, como sucede á la materia sólida que se echa en un horno de ladrillo ó de vidrio.

Se puede explicar tambien este pasage y esta célebre transforma-

[1] *Metamorph.* l. 5.—[2] *Nump.* xviii. 19.—[3] *Annal. Boyer. Apud. Heudigger*, t. 2. *Exercit.* 8. n. 23.—[4] *Lit.* l. c. xl.—[5] *De Morb. Bibl.* c. iii.

cion, diciendo que la muger de Lot fue petrificada, y quedó como una estatua de sal, rígida, inflexible é inmóvil por medio de las partículas sutiles de sal, de nitro, de betun y de arena, que introducidas en su carne la hicieron tan dura como una estatua de la sal metálica, de que se encuentran muchos trozos en la Arabia proxima al lago Asfáltico. Plinio (1) habla de estas sales fósiles y duras que se sacaban de la tierra en Arabia y otras partes; y Strabon observa que las casas de la ciudad de Gerra, que es la Gerara de la Escritura, situada en el mismo pais, están fabricadas con piedras de sal.

La palabra hebrea *melach* (2), no significa solamente la sal marina y mineral de que se usa para sazonar la comida; sino tambien (3) las otras especies de sal, y las materias ácras é inflamables, como el nitro, el betun y el azufre en que abunda todo el terreno de Pentápolis, segun hemos dicho. En esta significacion es en la que los Hebréos dan al mar Muerto el nombre de Salado ó de Sal, que equivale al del lago Asfáltico ó de betun que le dan los Griegos. Y en efecto, el sabor salado ó mas bien amargo de las aguas de este mar que le hace dar aquel nombre, no es una calidad que provenga de la sal mineral depositada en su fondo, como se cree que sucede en el Oceano y otros mares, sino del nitro y betun que traen las aguas del Jordan, y que se detienen y quedan en el terreno de Pentápolis, y causan la amargura y acrimonia de estas aguas. En el Deuteronomio se da el nombre de sal al azufre y betun, en el lugar en que Moises amenaza á los Israelitas de castigar su infidelidad como castigó á Sodoma: *Sulphure et salis ardore comburens ita ut ultra non seratur, nec virens quippiam germinet, in exemplum subversionis Sodomæ et Gomorrhæ, Adamæ et Seboim, quas subvertit Dominus in ira et furore suo* (4). Estos términos, *el ardor de la sal, ó una sal de fuego, ó una sal ardiente*, como habla el hebréo, no pueden entenderse de la sal ordinaria que no se inflama, sino de la sal de nitro, del betun, ó del salitre que son inflamables, y que justamente se colocan entre las sales por su acrimonia y otras cualidades.

Moises educado en Egipto, hablaba á los Israelitas recién salidos de este pais y acostumbrados á las ideas y modo de hablar de los Egipcios. Ellos habian visto los cadáveres embalsamados que se conservaban en las casas, en las concavidades de las rocas, ó en pozos colocados en nichos y en ataúdes labrados, que representaban la figura del muerto encerrado dentro. El principal ingrediente que se usaba para embalsamarlos, era la sal de nitro ó el asfalto y betun (5) y los pobres solo usaban el nitro (6). Este asfalto es muy astringente; seca la humedad de los cuerpos, y les da la rigidez y dureza de las estatuas. Los cuerpos así embalsamados y penetrados de sal de nitro ó de asfalto, podian llamarse estatuas de sal por un modo de hablar propio de la lengua hebrea, que teniendo muy pocos adjetivos, tiene necesidad de servirse de términos abstractos en lugar de concretos, para señalar las calidades de las cosas, por

(1) Plinio l. 21 c. vii. Strab. Geograph l. 16.—(2) Deut. xxxix. 23. Job. xxxix. 6. Psal. cvi. 34. Jerem. xvii. 6.—(3) Gen. xiv. 10.—(4) Deut. xix. 23.—(5) Strab. l. 16. (6) Véase el comentario de Calmet. sobre el Genesis. c. 1.

Ejemplo: virga ferri, por virga ferrea, mons sanctitatis, por mons sanctus, villicus iniquitatis, por villicus iniquus, y otras expresiones semejantes.

Los autores griegos que hablan de estos cuerpos embalsamados de los Egipcios, los llaman frecuentemente cuerpos salados. Herodoto, por ejemplo, y Diodoro de Sicilia (1) usaban frecuentemente esta expresión. Moises pudo tambien llamar al cuerpo de la muger de Lot salado ó embalsamado, despues que ahogada en la lluvia de fuego y en el nitro y azufre encendidos, fue reducida al estado de los cuerpos que los Egipcios embalsamaban, y que se hacian rígidos, secos, negros é incorruptibles por estar penetrados de una materia salada y astringente. Tal es la idea que los Israelitas podian formar oyendo hablar de una estatua salada ó de sal. Filon Carfasio (2) cree que esta muger fue herida de un fuego de azufre que le quemó los huesos, y convertida luego en estatua de sal. Se cree que esta es tambien la opinion de Aben-Ezra. Segun esta idea podria decirse que sorprendida por el humo ó ahogada por las llamas, cayó en tierra y fue penetrada del nitro, y petrificada despues por una metamorfosis que no es muy extraordinaria en aquel país. Se enseñan en algunos gabinetes cuerpos petrificados en las arenas áridas de Arabia, sin que se haya empleado para disponerlos ningún otro ingrediente.

El abate Rousseau (3) que viajó por Arabia, asegura que la virtud de petrificar es allí extraordinaria; que se encuentran miedos, serpientes, hongos, trozos de materias muy grandes, petrificados con solo haberse quedado algun tiempo sobre la tierra de estos desiertos. Aquel autor asegura que ha visto las pruebas por sí mismo, y el espíritu nitroso de que abunda el terreno puede contribuir mucho á esta transmutacion. El país de Sodoma está muy cercano á la Arabia, y lleno de la sal á que se atribuyen semejantes efectos. Pero nosotros de ninguna manera dudamos que en el suceso de la muger de Lot hubiera un verdadero milagro en la transformacion y en el modo con que se hizo. Moises nos habla de una mudanza repentina y extraordinaria, y no de una petrificacion lenta y natural.

Maillet en su Descripcion de Egipto habla de una transformacion que suele suceder en los desiertos de Arabia cuando las caravanas van á la Meca. El viento de sur se levanta algunas veces con tanta fuerza, que arrojando inmensos torbellinos de arena, quita á los guías el conocimiento del verdadero camino, y expone á las caravanas á quedar sepultadas bajo estas archas. Los cadáveres de tantos hombres y animales sumergidos en aquellos lavavios de polvo no se descubren sino despues de muchos años cuando un viento contrario arroja las areñas á otro lado. Lo admirable es, que en el ardor de la arena los cuerpos se conservan siempre tan enteros como en el momento en que perecieron; pero tan leves, que un hombre puede levantar con

[1] Herodot. l. 2. Diodor. Sicul. l. 1.—[2] Apud Delrio, Adagia Sacra.—[3] Secretos del abate Rousseau.

una mano el cuerpo de un camello, cuyo peso ordinario es de trescientas á cuatrocientas libras, y que queda reducido á veinte. Se advierte que los mismos cuerpos que no han sido embalsamados ó que lo han sido muy ligeramente, no dejan de conservarse enteros y sin corrupcion en la arena seca nitrosa de Egipto, principalmente en los lugares distantes del Nilo. Se ven allí cuerpos muertos de muchos años y á veces de muchos siglos, de tal manera secos y ligeros, que con una sola mano, tomándolos por los pies, se levantan con igual facilidad que un baston.

VI.
Si la estatua
de la muger
de Lot exis-
te actual-
mente.

En cuanto á los que aseguran que han visto la estatua de la muger de Lot y que refieren de ella tantas maravillas, ninguno hay que se atreva á asegurar que tenga todavía la forma humana, ni que nos describa sus tamanos, ni ninguna de tantas cosas que no hubieran dejado de observarse. Si hubiera conservado su forma, ¿costaria trabajo descubrirla? ¿Habria un viajero que no arrancase un trozo, si fuera verdadero, como dicen algunos antiguos, que lo que se toma de ella se reproduce sin que la estatua se disminuya jamas? ¿Josefo hubiera dejado de decirnos esta particularidad? ¿Un monumento como este seria desconocido en nuestros dias, en que la curiosidad de los hombres los lleva á buscar tan léjos y con tanto gasto antigüedades preciosas? Puede suceder que Josefo y los demas que se glorian de haber visto esta estatua, hayan visto alguna piedra de la cual se dijese que era la estatua de la muger de Lot; ¿pero quién se atreveria á asegurar que lo era verdaderamente? Si se ve aún, ¿por qué tanta variedad en las relaciones de los que nos hablan de ella? Unos la ponen al sur, otros al poniente del mar Muerto: unos quieren que subsista entera, á pesar de la duracion de los siglos y de la curiosidad de los viajeros que todos los dias le quitan pedazos; otros dicen que no se descubre mas que una parte; otros que solo se muestra el lugar en que estuvo antiguamente; otros que es una simple roca; otros confiesan que nada pudieron saber; ¿á quien debemos dar crédito?

Estamos demasiado persuadidos de que los pueblos de aquel pais abusan de la credulidad de los viajeros, y de que les cuentan mil fábulas que los instruidos no pueden adoptar con ligereza. En los primeros siglos del cristianismo se mostraba la encina de Abraham, el terebinto bajo el cual sepultó Jacob los ídolos de Laban, la torre de la viuda de Sarepta, la casa del centurion de Cesarea, la de Cleofas en Emmaus, la de Marta y Maria en Betania, la piedra angular de que se habla en el Salmo cxvii. V. 22, el cenáculo de los apóstoles en Jerusalem, y muchos otros monumentos semejantes con que se divierte á los viajeros en la Palestina. San Gerónimo que testifica que en su tiempo se enseñaba la mayor parte de estas cosas, nada nos dice de la estatua de la muger de Lot, aunque Santa Paula, cuya peregrinacion describe, estuvo en Segor y en sus alrededores.

Brocard (1), famoso viajero que todo lo examinó en la Tierra Santa, confiesa que habiendo hecho todos sus esfuerzos para descubrir

(1) *Descript. Terræ. Sanctæ. p. 1. c. §. 34.*

Esta estatua, no pudo satisfacer su curiosidad; los habitantes de aquellos lugares le dijeron que el sitio en que se veia estaba en una situacion tan difícil y tan llena de serpientes y de otros animales venenosos, que era inaccesible. Pero se engañó sobre este artículo, como sobre el de la ciudad de Segor, que coloca entre Engaddi y el mar Muerto, aunque está del otro lado de este mar al oriente y al sur, como se demuestra por pruebas incontestables. Doubdan que escribió en Paris en 1666, dice que se enseña una gruesa piedra de sal que se pretende ser la muger de Lot; pero añade que será difícil persuadirse haya durado tan largo tiempo. Nicolas Cristobal Radzvil, príncipe polaco que viajó y examinó cuidadosamente todos aquellos lugares, refiere que habiéndose informado de su guia que era un árabe, y de los otros que tenian particular conocimiento del pais, si habia en él una estatua de la muger de Lot, todos le respondieron unánimemente que no se hallaba cosa semejante. Cristobal Furer, noble alemán que publicó su viaje de Palestina en 1621, y que vió el lago Asfáltico, no dice una palabra de este monumento de la muger de Lot. Tebenot, Belon y los mejores viajeros, nada dicen de esto ni referen sino voces vagas; un religioso franciscano nombrado fray Angel, del convento de Jerusalem, y que habia vivido en él cincuenta años, aseguraba que varios viajeros europeos conocidos suyos habian hecho muchas diligencias inútiles para descubrir esta estatua.

Esto nos persuade que la estatua ó columna en que la muger de Lot fue convertida, no existe ya, ó á lo ménos no se conoce el lugar en que estuvo. Debe añadirse que los que han señalado la situacion de la muger de Lot en las cartas geográficas sobre la playa occidental del mar Muerto, cerca de Engaddi, y que colocan á Segor hácia el mismo lugar, seguramente se engañaron. Segor estaba á mas de quince leguas de allí (1); así los que se glorian de haber visto la estatua en este lugar, no merecen crédito alguno. Si este monumento subsiste aún, debe buscarse entre Sodoma y Segor, al oriente ó al sur del mar Muerto, y no cerca de Engaddi ó al poniente de este mar.

La historia mitológica ó fabulosa de los Griegos ha imitado en muchas ocasiones la historia verdadera de las Santas Escrituras: á cada paso se encuentran pruebas de esta verdad, principalmente en lo respectivo á los primeros tiempos, ya sea que los antiguos Griegos hayan desfigurado de intento los sucesos maravillosos de la Escritura para acomodarlos á los acontecimientos de su pais, ya los hayan oido referir á los Fenicios que comerciaban en Grecia, y los hayan tomado en un sentido figurado y misterioso, lo que seria muy fácil. Por ejemplo sobre lo que leemos de la transformacion de la muger de Lot en estatua de sal, ellos forjaron la fábula de Niobe que habiendo perdido á sus hijos sumergidos en la tierra en la ciudad de Siplylo en que vivian, fue trasmutada dicen, en una estatua de piedra. Ovidio dice que fue trasportada á Tebas su patria, donde se ve

VII.
Fábula de la transformacion de Niobe, imitada de la historia de la muger de Lot.

[1] Véase el comentario de Calmet sobre el Genesis xix. 17.

476 DISERTACION SOBRE LA RUINA DE SODOMA Y DE GOMORRA.
sobre la cumbre del monte Sipyló, convertida en piedra y derramando lágrimas.

In patriam rapta est, ubi fixa caesumine montis
Léquitur, et lacrymis etiam nunc marmora manant (1).

Pausanias (2) refiere que él subió expresamente al monte Sipyló para ver á Niobe; pero que no advirtió allí alguna forma de muger ni de sus pretendidas lágrimas, aunque la roca desde lejos representa bastante bien una persona llorando. Palefato cree que la fábula de la transformacion de Niobe en piedra, viene de que ella se hizo representar en mármol sobre el sepulcro de sus hijos, y añade que él vió esta figura de Niobe.

La ciudad de Sipyló (3) era capital de Meonia; fue sumergida por un terremoto, y en lugar de la ciudad se formó un lago de agua salada; circunstancias que dan á esta fábula mayor semejanza con la historia de la muger de Lot.

[1] *Metamorph.* l. 6. Véase también á Homero en su *Iliada* á quien imita Ovidio.
[2] *In Atticis.* [3] *Plin.* l. v. c. 29.